

Injusto, *errado*, *unfair*? Percepciones de injusticia lingüística entre investigadores de Argentina y Brasil

Lucía Céspedes

UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL, CANADA

Resumen / Abstract

La idea de que investigadores multilingües cuya primera lengua no es el inglés sufren de discriminación por parte de aquellos agentes que actúan como guardianes lingüísticos del campo científico es, hace algún tiempo, materia de agitados y no saldados debates. Mientras que algunos analistas ven a las demandas de competencia en inglés estándar como un obstáculo—e incluso como un agente causal de sesgos, discriminación e injusticias—otros privilegian factores materiales y no lingüísticos como variables explicativas de las inequidades al interior de la comunicación académica y difusión del conocimiento. En este capítulo presento una sistematización de las perspectivas y representaciones de científicos argentinos y brasileños en disciplinas STEM y humanidades y ciencias sociales. Como dos de los centros científicos más destacados en una región (semi)periférica, Argentina y Brasil exhiben elites científicas altamente internacionalizadas que deben, no obstante, competir en un terreno de juego desnivelado en términos materiales y lingüísticos. Al analizar los resultados de una encuesta y de una serie de entrevistas en profundidad, sentimientos de injusticia lingüística (y, en el caso de las HyCS, epistémica) emergen como una preocupación frecuente para investigadores basados en instituciones del Sur Global. Al mismo tiempo, esto no es visto como un obstáculo insuperable para perseguir una trayectoria internacional exitosa.

The claim that multilingual scholars whose first language is not English suffer from discrimination from those agents who

act as linguistic gatekeepers in the scientific field is a matter of heated debate, albeit not a settled one. While some researchers regard standard English proficiency demands as an obstacle—and even as a causal agent of linguistic biases, discrimination, and injustices—others privilege material, non-linguistic factors as explicative variables of inequalities within scholarly communication and knowledge dissemination. To engage in this debate, in this chapter I offer a systematization of the perspectives and representations of Argentinian and Brazilian researchers across STEM and the social sciences and humanities (SSH). As two of the most relevant scientific centers in a (semi)peripheral region, both countries exhibit highly internationalized scientific elites who, nevertheless, must compete in an uneven field, both in linguistic and material terms. Survey and in-depth interview analyses show that perceptions and feelings of linguistic (and, in the case of those in the SSH, epistemic) injustice emerge as a frequent concern for scholars based at global south institutions. At the same time, this perceived injustice is not seen as an insurmountable obstacle to an internationally oriented career path.

Palabras clave / Keywords: multilingüismo; comunicación académica; hablantes nativos; publicaciones científicas; injusticia lingüística / multilingualism; scholarly communication; native speakers; academic journals; linguistic injustice

“Las ciencias sociales son una lengua que se realiza en una diversidad de acentos,” asevera Renato Ortiz, y una multiplicidad de cabezas visibles asienten en acuerdo (tantas otras lo habrán hecho ocultas detrás de sus cámaras apagadas).¹ En su conferencia inaugural del Coloquio Internacional 2020/2021 *Asimetrías del conocimiento: Producción, circulación, impactos*, titulada *Relaciones de poder y ciencias sociales*, el sociólogo brasileño partió de una pregunta que bien podría ser el nodo central de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, así como el punto de encuentro entre esta y muchas otras disciplinas: ¿en qué circunstancias se realiza la investigación social, qué tensiones y relaciones de poder se manifiestan y condicionan la actividad intelectual?

Entre la miríada de perspectivas posibles, la lingüística aplicada y la sociolingüística proveen un punto de ingreso a las lógicas subyacentes al campo científico tan bueno como cualquier otro. En este capítulo sostendré que es

1 Este capítulo de libro se desprende de la tesis doctoral de la autora, desarrollada en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, institución de doble dependencia de la Universidad Nacional de Córdoba y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, gracias a una beca de doctorado de dicho Consejo.

posible decir algo acerca del mundo a través del lente del lenguaje, dado que el fenómeno lingüístico está íntimamente ligado a la experiencia humana. Y, qué duda cabe, la ciencia es una experiencia tal. Entendiéndola como una práctica social de construcción colectiva de conocimiento, es imposible considerarla desvinculada del contexto lingüístico en el cual se desarrolla. El campo científico tiene una dimensión comunicativa intrínseca y se constituye como un mercado de bienes lingüísticos donde los agentes colocan sus productos cuidadosamente elaborados de acuerdo a una serie de normas de aceptabilidad (Bourdieu, 2001). Y es precisamente en la circulación de comunicaciones científicas donde la lingüística puede revelar, como decía Ortiz, las tensiones y relaciones de poder del campo a escala transnacional.²

En efecto, en un campo científico crecientemente internacionalizado donde las lenguas y los bienes lingüísticos son sometidos a procesos de rejerarquización (Ortiz, 2020), la idea de que los investigadores multilingües cuya primera lengua no es el inglés sufren de discriminación por parte de los agentes que actúan como “guardianes” de los usos lingüísticos en el campo comenzó a ser discutida hace décadas y todavía es un debate no saldado.³ Como sintetiza Soler (2020), algunos autores ven al inglés no solo como un obstáculo para la publicación internacional por parte de investigadores multilingües, sino como el responsable por las injusticias lingüísticas que estos académicos sufren (Swales, 1997; Flowerdew, 2019; Politzer-Ahles et al., 2020). Mientras tanto, para otros, el énfasis en el inglés es una distracción, y resaltan otros factores no lingüísticos que pueden ser igual de significativos, si no más (Hultgren, 2020, 2019; Hyland, 2016). La discusión parece darse en términos de dicotomías: factores simbólicos y condiciones materiales, estructura y agencia, mono y multilingüismo, hablantes nativos y no nativos, donde la alineación con una u otra postura se dirimiría por la mayor capacidad explicativa otorgada a alguna de estas variables.

A fin de aportar a estas discusiones, este capítulo presenta perspectivas de investigadores argentinos y brasileños en distintas instancias de sus trayectorias, que se desempeñan en las áreas STEM (science, technology, engineering,

2 El prefijo trans- busca dar cuenta de fenómenos que acontecen a través y sobre las fronteras nacionales.

3 Uso este término en el sentido de Curry y Lillis (2014), quienes consideran “multilingües” a académicos y científicos que usualmente trabajan, investigan y publican en dos o más lenguas. El término “multilingüismo” muchas veces se identifica con una cualidad de un grupo social mientras que la idea de “plurilingüismo” apunta a las competencias y recursos del individuo, por lo que esta última categoría se podría equiparar a una suerte de “multilingüismo individual” (Cenoz, 2013). Entonces, aunque suene tautológico, en pos de una economía conceptual considero “multilingües” a aquellos individuos inmersos en contextos multilingües, como es, en la práctica, el campo científico-académico.

and mathematics, ese acrónimo inglés tan útil para evadir la discusión epistemológica acerca de las denominaciones castellanas como “ciencias duras”) y HCS (humanidades y ciencias sociales). El foco estará puesto en las lenguas como dimensión transversal a la actividad científica, atravesada por tensiones entre, por un lado, la tendencia a la globalidad e internacionalización, y la supuesta homogeneización que esto implica, y, por otro, la reivindicación de las miradas y especificidades locales.

La elección de los casos responde, entre otros motivos, a una intención de relevar y comparar las percepciones de científicos hispano y lusófonos sobre la posición del castellano y del portugués en tanto lenguas de comunicación académica *vis-à-vis* el inglés. Como dos de los más importantes centros científico-académicos de una región (semi)periférica, Argentina y Brasil exhiben elites científicas altamente internacionalizadas que deben competir en un campo desnivelado en términos lingüísticos y materiales (Curry & Lillis, 2014).

Este estudio de metodología mixta se organizó en tres etapas. En una primera aproximación al campo se distribuyó un breve cuestionario abierto entre catorce investigadores e investigadoras representantes de todas las categorías de la carrera de investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Una segunda etapa comprendió una encuesta *online* que fue respondida por 55 investigadores, 32 becarios posdoctorales, y 50 doctorales de cuatro unidades ejecutoras de CONICET; y por 12 profesores-pesquisadores, 12 posdoctorandos, y 112 doctorandos de tres departamentos de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil). Finalmente, se realizaron entrevistas semi estructuradas con 19 científicos argentinos y 12 brasileños que brindaron voluntariamente sus datos de contacto en la encuesta.⁴

En lo que sigue, analizo cómo los sentimientos de injusticia lingüística emergieron como una preocupación frecuente en torno a tres núcleos temáticos principales: las posibilidades de acceso al aprendizaje de lenguas, el estado actual del mercado editorial de publicaciones científicas, y la relación entre hablantes nativos y no nativos del inglés. Para ilustrar cada uno de estos puntos, se incluyen citas directas extraídas ya sea de la encuesta o de las entrevistas en profundidad, ligeramente editadas para concisión y legibilidad. Cada participante se identifica solamente con la instancia de su carrera académica (estudiante de doctorado, posdoctorado, o investigador/*pesquisador*) y su disciplina.

4 Para mayores precisiones metodológicas, incluyendo los criterios de selección de los casos de estudio, el proceso de diseño y testeo de los instrumentos de recolección de datos, el contacto y trato con informantes, y el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos, consultar Céspedes (2022).

La cuestión del acceso a las lenguas

Uno de los principales argumentos esgrimidos por los informantes en contra del uso de una única lengua para la comunicación científica, y, en particular, que esa lengua sea el inglés, es el desigual acceso al aprendizaje de lenguas extranjeras, lo cual requiere una importante inversión de tiempo y recursos económicos.

Nem todos os pesquisadores tem proeficiência necessária para escrever em outro idioma. Isso culminaria num processo de exclusão. Porém, é preciso estimular que os pesquisadores escrevam em outros idiomas, claro, é preciso (antes de tudo) oferecer cursos de escrita acadêmica em inglês. O desenvolvimento desta habilidade ocorre somente por livre interesse do aluno—se ele tiver condições de investir financeiramente nessa formação. (doctorando en ciencias políticas, encuesta)⁵

Penso que mais cursos de idiomas deveria ser oferecidos de forma acessível para estudantes, desde o ensino fundamental com uma perspectiva pedagógica de formação, e na universidade com um viés de formação e de reparação, uma vez que no Brasil a maioria das pessoas que ingressam na pós-graduação são monolíngues. (doctorando en sociología, encuesta)

Vengo de una escuela pública y mi base de inglés es muy mala, así que fue y es muchas veces un impedimento. Leer desde el inicio [de su formación] en otro idioma, cuando aún no manejas los términos técnicos, resultó muy extenuante. (posdoctorando en ciencias biomédicas, entrevista)

No puedo creer en estos universalizables del idioma cuando las condiciones de accesibilidad a conocer y manejar los idiomas son absolutamente dispares de las trayectorias vitales de cada investigador, de cada estudiante. Entonces sí, al menos yo sigo notando injusticias epistémicas y de otro tipo en estas propuestas de universalización de los idiomas en espacios académicos. (investigadora en ciencias jurídicas, encuesta)

De estas declaraciones se desprende el rol central de las instituciones educativas como grandes proveedoras de, al menos, conocimientos básicos en

⁵ Las citas en castellano corresponden a doctorandos, posdoctorandos e investigadores del CONICET, mientras que las citas en portugués corresponden a sus contrapartes de la Universidade Estadual de Campinas. Todos los testimonios provienen del trabajo de campo realizado en el marco de la tesis doctoral de la autora (Céspedes, 2022).

lenguas extranjeras. Tanto Argentina como Brasil disponen de normativas de alcance nacional en cuanto a qué lenguas dictar en las escuelas públicas primaria y secundaria, lo cual es una decisión intrínsecamente política (Finardi & Archanjo, 2018). Las condiciones de enseñanza, la sobrecarga docente, y la baja carga horaria dedicada a la enseñanza de lenguas por lo general atentan contra la consolidación de los recursos lingüísticos del alumnado. Por lo tanto, concurrir a academias o institutos privados de idiomas es una práctica habitual en ambos países, con la consiguiente segregación de quienes pueden afrontar esa inversión en términos económicos (y que, además, consideran el aprendizaje de lenguas extranjeras como un valor importante en función de capital cultural) y quienes no.

En consecuencia, en las etapas iniciales de la carrera académica, el agente no dispone más que de su propio capital lingüístico y cultural, heredado desde el seno familiar o acumulado en instancias externas al campo científico, a lo largo de su trayectoria social. Allí se ponen de manifiesto las ventajas o carencias en enseñanza de lenguas extranjeras durante la escolaridad formal o la instrucción privada. En este sentido, se puede interpretar que esta desigualdad inicial percibida al interior de las elites académicas argentinas y brasileñas funge como una pequeña pero representativa muestra de las más extendidas y estructurales desigualdades en el acceso a la educación que se dan en la región latinoamericana. Esas diferencias de capital son, con el tiempo, atenuadas por la incorporación del habitus científico y lingüístico específico común dentro de cada disciplina (Gallardo, 2022). La percepción de injusticia no pasa, entonces, por la comparación con compatriotas, sino con la figura a la vez mítica y concreta del hablante nativo.

La cuestión de los hablantes nativos versus hablantes no nativos

El volumen y frecuencia de uso del inglés por parte de hablantes no nativos ha contribuido a que esa lengua pierda, en cierto sentido, su asociación a los países anglófonos para adquirir la pátina de neutralidad, desterritorialización y desapropiación necesaria a fin de constituirse en un bien simbólico de consumo y en una lengua de contacto a escala global (Ammon, 2010). Actualmente, el inglés no es la primera lengua de la mayoría de sus usuarios, y la mayor parte de los intercambios comunicativos que emplean el inglés no involucran a hablantes nativos. Sin embargo, todavía hay una tendencia a ver a estos últimos como el parámetro de la corrección lingüística o los “custodios” de los usos aceptados y aceptables (Seidlhofer, 2005). El poder del hablante nativo es la capacidad (muchas veces auto atribuida) de corregir al otro en aras de una pureza lingüística que no es más que una construcción imaginada

(Ortiz, 2009). La lengua franca, entonces, no tendría propietarios cuando se trata de acelerar su expansión, pero sí para aferrarse a los privilegios del título de “hablante nativo” en contraposición al hablante de inglés como segunda lengua o como lengua extranjera, es decir, al no nativo.

Entre los informantes se observan múltiples menciones al “hablante nativo” como paradigma de corrección lingüística, ya sea como vara para medir el propio nivel de lengua o como motivo para solicitar la ayuda de colegas o, si se dispone de recursos, recurrir a traductores o revisores de textos. Además, son varios los investigadores que mencionaron que las dificultades se presentan con más fuerza “al principio,” implicando que la escritura académica en lengua extranjera es una competencia que, idealmente, se adquiere y se facilita “con el tiempo.” Cabe destacar, sin embargo, que la mayor trayectoria no es garantía de una autopercepción de mayor competencia lingüística, aunque sí de mayor práctica y mayor exposición a las normas lingüísticas y estilísticas del subcampo disciplinar.

Quizá la mayor dificultad para publicar en inglés es no estar nunca seguro de que la escritura no parezca artificial o “traducida,” además de las múltiples dudas sobre cuestiones gramaticales o de vocabulario, que siempre están cuando me expreso en un segundo idioma. (investigador en ciencias jurídicas, encuesta)

Escribir aún me cuesta muchísimo, gran parte del tiempo dedicado a un trabajo de investigación lo dedico a la escritura, lo cual no sucedería si fuera en mi idioma natal ... siempre recibimos observaciones negativas respecto a este asunto por parte de los editores y de los referees [evaluadores a cargo de la revisión por pares]. (investigador en astronomía, encuesta)

En donde más encuentro dificultades es en la escritura en idioma inglés. Cada vez con menos dificultad, pero creo que es la mayor dificultad: escribir en inglés “como los nativos.” (investigador en ciencias biomédicas, encuesta)

Como considera Canagarajah (2013, 2019), ningún texto es 100% monolingüe, pero los autores negocian entre las convenciones y normas institucionales y los recursos de los que disponen para producir textos que sean lo más apropiados y efectivos posible en una situación comunicativa dada. Las prácticas y procesos que les dan origen involucran diversos códigos y prácticas que se aplican a sabiendas de que la versión definitiva de un texto científico deberá ajustarse a determinadas normas y convenciones. Es por esto

que siempre se encuentran ecos de otras lenguas incluso en aquello escrito “directamente en inglés.” Esas huellas son aquello que, en la experiencia de los informantes, editores y revisores suelen señalar como un inglés deficitario.

Eu notei que pouca diferença faz na qualidade do artigo para receber esses comentários ... Em todos eles você recebe críticas de seu inglês ... Então muitas vezes você enviava um artigo para conferência, e recebia o famoso “o artigo tem que ser proofread by a native speaker.” (doctorando en ciencias de la computación, entrevista)

Es bastante generalizado que los textos, cuando vos mandás a publicar, te devuelven diciendo que estaría bueno que lo vea un nativo o que le corrija un poco el inglés. (posdoctorando en astronomía, entrevista)

Algumas vezes, apesar do meu inglês, recebi comentários desse tipo. Que estava usando expressões que não eram nativas de inglês. Acontece, a gente tenta corrigir a parte técnica e aproveita para dar uma revisão a inglês. Melhora, não fica perfeito, não sou nativo. Eu não escrevo tão bem como um nativo vai escrever ... um leitor nativo percebe que soa estranho, como os sotaques. Um leitor nativo sempre percebe quando vem escrevendo e não é nativo. Então algumas vezes recebi comentários, eu recebi o review do paper, o avaliador dava sugestões das frases que ele achou -no faria com todas, mas algumas estava explicitamente “se dizer assim, se dizer assim.” (pesquisador en ciencias de la computación, entrevista)

Un artículo que describe un proceso de investigación en el que hubo más de una lengua involucrada no es—no puede ser—monolingüe, aunque al final aparente estar escrito en un mismo, único y monolítico idioma. Un texto en *standard English* oculta una serie de procesos de escritura subyacentes, que pueden incluir etapas previas de lectura, planificación, borradores, revisión y discusión en múltiples lenguas y modalidades, aun si la versión final se presenta como monolingüe y adherente a la norma lingüística dominante. Esto pasa cuando el proceso integral de hacer ciencia se reduce a y se identifica exclusivamente con un único producto: el artículo publicado en revistas especializadas, indexadas, internacionales y de alto impacto (Céspedes, 2023; Hamel, 2013).

En este circuito, la mediación en la escritura de editores y revisores, es decir, de quienes están en posición de evaluar, es percibida por los informantes

de este estudio como productiva, pero sesgada hacia el paradigma del hablante nativo como estándar de corrección lingüística. Si bien esta categoría se encuentra en discusión y su empleo es cada vez más cuestionado (Hyland, 2016; Hultgren, 2019), la identificación instintiva del hablante nativo con la norma de lo lingüístico y retóricamente correcto sigue vigente. Editores y revisores están dotados de la capacidad de aceptar o rechazar los escritos, por lo que frecuentemente son percibidos como guardianes de los criterios de aceptabilidad generales de la escritura académica y particulares de cada disciplina, aunque esos mismos evaluadores de revistas internacionales y publicadas en inglés sean, cada vez más, investigadores multilingües con diferentes primeras lenguas.

Este fenómeno permite una doble interpretación: por un lado, las normas relacionadas con la *nativeness* pueden ser aplicadas y mantenidas por hablantes de múltiples lenguas, por lo que la condición del hablante no es un factor predictivo de disposiciones favorables hacia las diferencias lingüísticas o de complicidad con prácticas prescriptivas (Brereton & Cousins, 2022). Esos factores deben, más bien, buscarse en los procesos de construcción del *habitus* lingüístico y académico de los investigadores, a lo largo de sus trayectorias y de las instancias de socialización académica que recorren. Por otro lado, como señalan Politzer-Ahles et al. (2020), resulta reduccionista considerar que los hablantes nativos son innatamente capaces de producir textos en un registro académico estándar, así como también es una sobresimplificación asociar a los investigadores que escriben en inglés como lengua adicional con las variedades lingüísticas que se desvían de ese patrón de corrección.

Las percepciones de los entrevistados se acercan a lo que Van Parijs (2007) ha denominado *the Anglophone's free ride*, esto es, la idea de que, en un contexto de adopción de una lengua franca con propósitos comunicativos comunes, hay quienes se benefician con mayor facilidad. Es decir, en función de una acumulación originaria (e involuntaria, ya que, por supuesto, nadie puede decidir al nacer cuál será su primera lengua) de capital lingüístico, los hablantes nativos se encontrarían en una posición privilegiada para explotar beneficios de un recurso común como son las lenguas. Asimismo, como denotan los siguientes testimonios, la sensación de injusticia aumenta al considerar que la exigencia del multilingüismo recae unilateralmente sobre quienes no hablan inglés como primera lengua.

Más allá de que hay universos de sentido que no pueden traducirse nunca completamente, hay algo más preocupante en la idea de ungir a un idioma como la única lengua científica: la ventaja indebida e injustificada que esa decisión le otorgaría

a quienes sean sus hablantes nativxs, y a sus instituciones. (investigador en ciencias jurídicas, encuesta)

Creo que la comunidad científica debería estar preparada para leer otros idiomas distintos del inglés. Los anglófonos son los únicos que no requieren saber otras lenguas y eso es una limitación muy grande de ellos, no del resto de los hablantes nativos de otras lenguas. (investigadora en humanidades, encuesta)

La imposición de un idioma distinto al propio para la comunicación científica produce un desequilibrio, una injusticia, entre los que hablan ese idioma y los que no. (investigador en astronomía, encuesta)

En la organización de reuniones o cuando tenemos un visitante internacional prácticamente se exige que todes se comuniquen en inglés si hay al menos una persona que no es de habla hispana. Lo entiendo como una muestra de cordialidad para con esas personas, pero no sucede lo contrario en la situación inversa. Y además pone en clara desventaja a estudiantes que están empezando su carrera científica. ... Este tipo de situaciones son las que me molestan mucho y muestran nuestra desventaja como astrónomes latinoamericanes, frente a un sistema dominado por los países angloparlantes del primer mundo. (investigadora en astronomía, encuesta)

Esta perspectiva tiene reminiscencias de los debates alrededor de la ciencia abierta: incluso eliminando o reduciendo las barreras de acceso a los recursos comunes, la capacidad de aprovecharlos continúa siendo desigual. En el caso de las lenguas usadas para la comunicación científica, es el empleo eficiente de los recursos semióticos relacionados con la lengua hegemónica del campo, la posibilidad de movilizar redes sociales de apoyo, y la disponibilidad de financiamiento específico lo que define la capacidad de beneficiarse de la visibilidad y alcance transnacional que provee el inglés, especialmente a la hora de publicar.

La cuestión de las publicaciones pagas

La cuestión de la publicación como práctica estratégica ante los requisitos del sistema de evaluación científica en cada país surge como otra arista muy relevante. Como observa Lillis (2021), los regímenes de evaluación que actualmente operan alrededor del mundo otorgan un valor especial a los

artículos publicados en revistas en inglés, a prácticas retóricas específicas, a los textos estándar y monolingües, y a una clara distinción entre las formas intelectuales y creativas de expresión. En una relación casi circular, las revistas más prestigiosas y mejor ubicadas en los índices y bases de datos más influyentes se publican en inglés; y, a la inversa, publicar artículos en inglés es un paso habitual para “aumentar el nivel” de una revista y de la productividad individual. La excelencia del trabajo, entonces, coincide con la lengua en la que se lo comunica (Ortiz, 2020).

En consecuencia, otros factores materiales que se cruzan con las cuestiones lingüísticas son los costos impuestos por las revistas académicas. Ya sea bajo la forma de tasas de procesamiento de artículos (APC, por sus siglas en inglés, *article processing charges*) o suscripciones a paquetes cerrados de publicaciones, la industria de la publicación científica funciona como un mercado oligopólico y altamente concentrado (Larivière et al., 2015), donde se intercambia capital económico por capital simbólico: en el modelo propietario y privativo tradicional se paga por tener acceso al material de lectura; en las formas de acceso abierto de la vía dorada o híbridas, se paga por publicar en aquellos espacios que proporcionan prestigio, visibilidad y calidad científica.

Puesto que este mercado se basa, por un lado, en la motivación intrínseca de los investigadores de difundir su trabajo y de apoyar los mecanismos de verificación propios de la ciencia, y, por otro, en las demandas institucionales que fomentan la publicación en *journals de alto impacto*, los artículos científicos se comportan como bienes de demanda inelástica (Puehringer et al., 2021). Un pesquisador brasileño se expresaba en estos términos sobre esa demanda:

Existe essa demanda, essa necessidade de haver publicações em bons veículos. Então o docente do programa de pós tem que procurar publicar em bons veículos. Essa cultura de ir atrás dos bons veículos, escolher um journal de maior impacto em detrimento de um menor, faz parte de nossa vida. Mas não sempre você pode. (pesquisador en ciencias de la computación, entrevista)

El cambio de modelo de negocios que traslada el pago del lector al autor (es decir, de una barrera de pago para acceder a la lectura de cierto material, al pago como requisito para la publicación abierta) no parece haber influido en la cantidad de artículos enviados a las revistas más prestigiosas. Los matices deben buscarse por otro lado: siempre habrá instituciones científicas con los recursos suficientes para afrontar esos costos a fin de que sus investigadores figuren en las publicaciones mejor rankeadas de sus campos. Mientras tanto, los científicos de regiones semiperiféricas o periféricas ven reducidas sus posibilidades a la

obtención de descuentos, a la capacidad de sus coautores de financiar parte o la totalidad de los pagos, o se limitan a enviar sus artículos a aquellas revistas que no representan un costo para los autores. Si este último modelo, denominado de acceso abierto diamante, es el prevalente en las publicaciones de ciencias sociales y humanidades latinoamericanas, en las ciencias naturales y exactas y las publicaciones de HCS de la corriente principal la tendencia es pagar por publicar. Esto genera una presión extra y un mayor volumen de propuestas dirigidas a las revistas gratuitas para los autores (las cuales son escasas y suelen estar muy claramente identificadas), con la consiguiente mayor competencia, mayores tasas de rechazos, y mayores demoras en la publicación.

Las publicaciones clásicas, revistas internacionales, ahí tenemos varios problemas. Las revistas más valoradas son pocas, y a su vez se restringe mucho más porque algunas son pagas. En algunas, las publicaciones son muy caras. Nosotros en general ... no tenemos tanta plata y pagar esas publicaciones es mucho. (posdoctorando en astronomía, entrevista)

Siempre dependo de tener que mandar a traducir mis trabajos, y para eso dependo de fondos. Entonces, quienes trabajamos en universidades públicas en América Latina y que no disponen de fondos, o a veces cuando disponen son de fondos super limitados para traducir, nos vemos en esta encrucijada de o tener que poner de parte algo del bolsillo propio para la traducción, o esperar que salga algún proyecto de investigación—que no siempre salen. (investigador en ciencias jurídicas, encuesta)

Conclusiones

“Imposición,” “desequilibrio,” “injusticia,” “desventaja,” “desigualdades.” Los investigadores argentinos y brasileños entrevistados para este trabajo mencionaron reiteradamente estos términos en relación al rol del inglés como “lengua franca” en el campo científico internacional. En el caso de quienes se desempeñan en las HCS, la sensación de injusticia es, también, epistémica. Las exigencias idiomáticas y estilísticas de los circuitos de publicación *mainstream* operan hacia una homogeneización de las formas de decir y de pensar, lo cual ha sido caracterizado por Bennett (2015) como un epistemicidio conducente a la instauración de una monocultura académica. La subalternización lingüística en esta situación conlleva una subalternización epistémica: al devaluarse las lenguas que son vehículos de circulación de tradiciones académicas no anglófonas, se devalúan también esas tradiciones.

Crystal (2003) considera que la lengua es una institución inmensamente democratizadora: aprender una lengua es tener derechos a ampliarla, modificarla, jugar con ella, crear en ella, ignorar partes de ella. Si bien es una mirada alentadora y un argumento potente en contra del paradigma del hablante nativo como único modelo válido, resulta en exceso optimista mientras ese derecho a intervenir en la lengua no sea socialmente reconocido: la discriminación con bases lingüísticas continúa siendo una realidad. Incluso concediendo que el inglés es una lengua cada vez más desterritorializada—y en eso radica parte de su atractivo global—dentro y fuera del campo científico continúan existiendo instituciones y agentes que sancionan las normas de corrección y aceptabilidad lingüística. En consecuencia, la corrección se sigue identificando con el paradigma del hablante nativo, aunque la función de mantenimiento de la norma ya no recaiga exclusivamente en personas cuya primera lengua es el inglés.

El fenómeno de la injusticia lingüística ofrece una perspectiva importante de las estructuras del campo científico, pero para habilitar un cambio real, se deben incluir enfoques complementarios, puesto que un foco exclusivo sobre las lenguas no alcanza para comprender y resolver problemas que van más allá de estas (Finardi, 2022). Es importante recordar que la crítica académica a prácticas y sesgos identificados como problemáticos es un gran aporte, pero no es suficiente para erradicar esos constructos ideológicos (Soler & Morales-Gálvez, 2022). Todo diseño de política científica debe contemplar una política para la comunicación científica si lo que se busca es incidir en pos de formas menos arbitrarias de circulación del conocimiento. La revisión de los sistemas de evaluación y la jerarquización de las publicaciones científicas, así como los estímulos ofrecidos a investigadores, son algunas de las áreas donde una intervención tal sería posible si se disponen de los recursos y la voluntad política para comenzar a ejercer un cambio en las disposiciones hacia las lenguas empleadas para la comunicación entre pares. Por otra parte, las infraestructuras de publicación académica tienen un importante rol en fortalecer el multilingüismo en el campo, ya sea habilitando herramientas informáticas y plataformas de gestión editorial disponibles en múltiples lenguas o facilitando la publicación de traducciones de textos. Los esfuerzos del Public Knowledge Project⁶ son un excelente ejemplo en esta dirección, en contraposición con el marcado monolingüismo de las plataformas propiedad de editoriales comerciales, regidas por criterios de mercado y no de creación de comunidad en torno a las ciencias y sus lenguas.

6 Entidad que sostiene Open Journal Systems, plataforma gratuita de software libre para la gestión y publicación de revistas. <https://docs.pkp.sfu.ca/multiling-guide/en/>

En definitiva, el hecho de que científicos de todo el mundo dispongan de estrategias para sobreponerse a los obstáculos que se les presentan para insertarse exitosamente en los circuitos internacionales de producción y circulación de conocimiento no implica que la lengua no sea uno de esos obstáculos, ni que sea uno desdeñable. Se necesita reconocer la injerencia que factores materiales, económicos y políticos tienen en los procesos comunicativos dentro del campo científico, pero no al costo de negar la existencia de sesgos (conscientes e inconscientes) con bases lingüísticas y la potencia del lenguaje para traccionar cambios estructurales. Considero, entonces, que seguir desarrollando una mirada sobre la ciencia a través de sus lenguas contribuye a profundizar la comprensión acerca de cómo actúan las actuales formas de integración o exclusión de voces no anglófonas, no centrales, en el concierto científico mundial. Y mientras esta sea la base de cuestionamientos que se traduzcan en acciones colectivas con voluntad de transformación política, esta perspectiva tiene la potencialidad de adquirir una fuerza contrahegemónica, democratizante, y decolonial.

Referencias

- Ammon, U. (2010). World languages: Trends and futures. En N. Coupland (Ed.), *The handbook of language and globalization* (pp. 101-122). Wiley Blackwell.
- Bennett, K. (2015). Towards an epistemological monoculture: Mechanisms of epistemicide in European research publication. En R. Plo Alastrué & C. Pérez-Llantada (Eds.), *English as a scientific and research language: Debates and discourses* (pp. 9-35). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9781614516378-004>
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* (3ra ed.). Ediciones Akal.
- Brereton, P., & Cousins, E. Y. (2022). Practitioners respond to John Flowerdew's "the linguistic disadvantage of scholars who write in English as an additional language: Myth or reality." *Language Teaching*, 55(1), 145-148. <https://doi.org/10.1017/S0261444821000033>
- Canagarajah, S. (2013). *Translingual practice: Global Englishes and cosmopolitan relations*. Routledge.
- Canagarajah, S. (2019). *Transnational literacy autobiographies as translingual writing*. Routledge.
- Céspedes, L. (2022). *¿Castellano, português, English? Las lenguas de la ciencia en el campo científico latinoamericano: un estudio comparado entre Argentina y Brasil*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/546688>
- Céspedes, L. (2023). Sociolinguistic and translingual practices in the discourse of astronomers in Argentina. *Engaging Science, Technology, and Society*, 9(1), 6-22. <https://doi.org/10.17351/ests2023.1391>
- Cenoz, J. (2013). Defining multilingualism. *Annual Review of Applied Linguistics*, 33, 3-18. <https://doi.org/10.1017/S026719051300007X>

- Crystal, D. (2003). *English as a global language* (2da. ed.). Cambridge University Press.
- Curry, M. J., & Lillis, T. (2014). Strategies and tactics in academic knowledge production by multilingual scholars. *Education Policy Analysis Archives*, 22(32), 1-28. <https://doi.org/10.14507/epaa.v22n32.2014>
- Finardi, K. (2022). Global English: Neither a “hydra” nor a “Tyrannosaurus rex” or a “red herring” but an ecology of approaches towards social justice. *Education and Linguistics Research*, 8(2), 33-45. <https://doi.org/10.5296/elr.v8i2.20244>
- Finardi, K., & Archanjo, R. (2018). Washback effects of the Science Without Borders, English Without Borders and Language Without Borders programs in Brazilian language policies and rights. En M. Siiner, F. M. Hult, & T. Kupisch (Eds.), *Language policy and language acquisition planning* (pp. 173-185). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-75963-0_10
- Flowerdew, J. (2019). The linguistic disadvantage of scholars who write in English as an additional language: Myth or reality. *Language Teaching*, 52(2), 249-260. <https://doi.org/10.1017/S0261444819000041>
- Gallardo, O. (2022). Las competencias lingüísticas en juego en el campo académico: Perfiles de adquisición, valoración y utilización del inglés por investigadores/as científicos/as de Argentina. *Tempo Social*, 34(3), 101-151. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.200076>
- Hamel, R. E. (2013). El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: Elementos para una política del lenguaje en América Latina. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 52(2), 321-384. <https://doi.org/10.1590/S0103-18132013000200008>
- Hultgren, A. K. (2019). English as the language for academic publication: On equity, disadvantage and “non-nativeness” as a red herring. *Publications*, 7(2), 31. <https://doi.org/10.3390/publications7020031>
- Hultgren, A. K. (2020). Global English: From “Tyrannosaurus rex” to “red herring.” *Nordic Journal of English Studies*, 19(S3), 10-34. <https://doi.org/10.35360/njes.574>
- Hyland, K. (2016). Academic publishing and the myth of linguistic injustice. *Journal of Second Language Writing*, 31, 58-69. <https://doi.org/10.1016/j.jslw.2016.01.005>
- Larivière, V., Haustein, S., & Mongeon, P. (2015). The oligopoly of academic publishers in the digital era. *PLOS ONE*, 10(6), e0127502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>
- Lillis, T. (2021). Foreword. En I. Guillén-Galve & A. Bocanegra-Valle (Eds.), *Ethnographies of academic writing research: Theory, methods, and interpretation* (pp. vii-xi). John Benjamins.
- Ortiz, R. (2009). *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores.
- Ortiz, R. (2020). *Relaciones de poder y ciencias sociales* [Conference presentation]. Coloquio Internacional 2020/2021: Asimetrías del conocimiento. Producción, circulación, impactos. Buenos Aires, Argentina. https://fb.watch/mNjR_Fo0eD/
- Politzer-Ahles, S., Girolamo, T., & Ghali, S. (2020). Preliminary evidence of linguistic bias in academic reviewing. *Journal of English for Academic Purposes*, 47, 100895. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2020.100895>

- Puehringer, S., Rath, J., & Griesebner, T. (2021). The political economy of academic publishing: On the commodification of a public good. *PLOS ONE*, 16(6), e0253226. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253226>
- Seidlhofer, B. (2005). English as a lingua franca. *ELT Journal*, 59(4), 339-341. <https://doi.org/10.1093/elt/cci064>
- Soler, J., & Morales-Gálvez, S. (2022). Linguistic justice and global English: Theoretical and empirical approaches. *International Journal of the Sociology of Language*, 2022(277), 1-16. <https://doi.org/10.1515/ijsl-2022-0026>
- Soler, J. (2020). Linguistic injustice and global English: Some notes from its role in academic publishing. *Nordic Journal of English Studies*, 19(S3), 35-46. <https://doi.org/10.35360/njes.575>
- Swales, J. (1997). English as Tyrannosaurus rex. *World Englishes*, 16(3), 373-382. <https://doi.org/10.1111/1467-971X.00071>
- Van Parijs, P. (2007). Tackling the Anglophones' free ride: Fair linguistic cooperation with a global lingua franca. *AILA Review*, 20(1), 72-86.